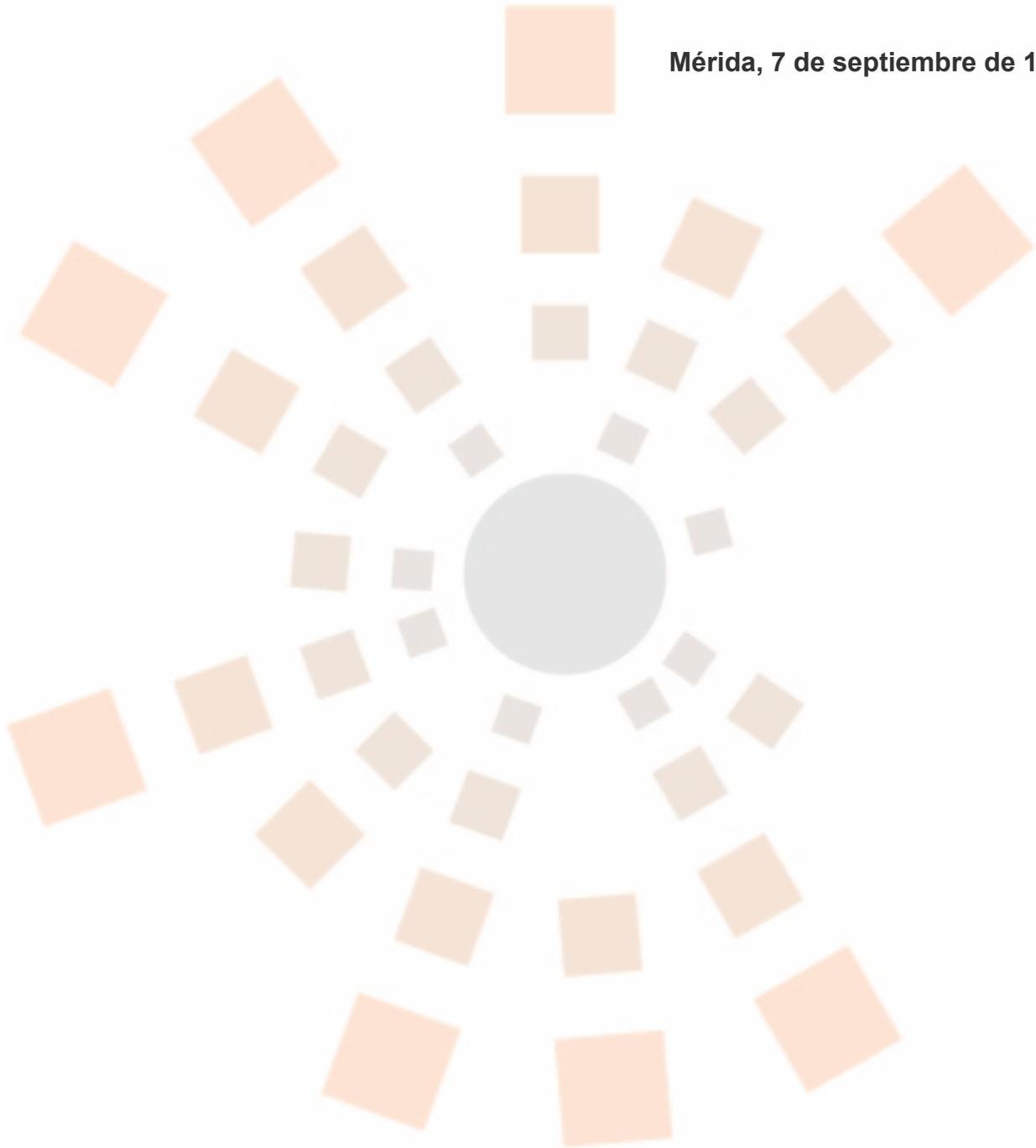


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE LAS MÉRIDAS DEL MUNDO

Mérida, 7 de septiembre de 1992



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE LAS MÉRIDAS DEL MUNDO

Mérida, 7 de septiembre de 1992

Dignísimas autoridades, Señoras y Señores:

Normalmente los Actos de Hermanamiento entre ciudades suelen estar cubiertos por una página oficial y fría que responde con el paso del tiempo a un sencillo recuerdo y un título honorífico carente de verdadero significado. Son actos que se suelen hacer aprovechando una coyuntura y que en raras ocasiones dejan algún fruto digno de resaltar.

A nadie se le escapa que en este año de 1992 se han reunido una buena cantidad de ocasiones para, en nombre de las efemérides de la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, Encuentro entre Dos Mundos, aprovechar una serie de topónimos, alguna vinculación por medio de personajes locales y gestas históricas o afinidades de otro tipo y vincular de forma oficial a distintos pueblos.

Estas actividades de las que nada se podrá objetar, porque en el fondo aspiran a la unión y a la convivencia en un mundo necesitado de éstas, deberían estar marcadas por algo más, por un elemento esencial que no es otro que el compromiso auténtico de los hombres de esos pueblos de conocerse, trabajar conjuntamente, encarar los problemas con espíritu de cooperación, analizar unidos aquellos elementos que entorpecen sus aspiraciones de progreso y en suma forjar un vínculo real mucho más poderoso y eficaz que la simple declaración de intenciones oficial.

Esta forma de entender el por qué de estos actos, nos hace hoy, en el momento en que se reúnen en Mérida, en Extremadura, los representantes de las Méridas del Mundo, sentirnos orgullosos. Porque es en Extremadura, es en esta región que sin duda es la más vinculada por la historia, por los topónimos comunes y los hechos de sus hijos con Latinoamérica, donde se materializa toda una filosofía, toda una forma de entender las relaciones y las vinculaciones entre los pueblos que se hermanan y se da sentido a esa hermosa frase de "Encuentro entre Dos Mundos".

Quinientos años después del primer encuentro, cremos firmemente que los pueblos y los hombres, herederos de aquellos hechos históricos deben fijar unos objetivos acordes con esta etapa, con este umbral del siglo XXI que estamos a punto de vivir.

Si la historia vió florecer ciudades en la vieja Europa y en el Nuevo Mundo que como las Méridas no sólo ofrecían un nombre común, sino un referente de

floreCIMIENTO cultural y desarrollo, un exponente de civilizaciones avanzadas y de progreso en todas las facetas, será la historia nuevamente la que deberá ver el florecimiento de unos vínculos entre estas ciudades que tengan como objetivo esencial el desarrollo de la paz, la justicia y la libertad, pues no nos sirve la mera complacencia ante la historia y ante el pasado.

Tenemos frente a nosotros un gran caudal de retos, tenemos frente a nosotros una concepción del mundo y del gobierno de los pueblos que pasa en primer lugar por atender aquellos factores que permitan el desarrollo de modelos de vida en los que el ciudadano, partiendo de la igualdad de oportunidades, pueda plenamente integrarse y progresar en todos los sentidos. Para ello, la educación, la cultura, el aprovechamiento racional de nuestros recursos, la conservación del medio ambiente y también la conservación de los elementos históricos, del patrimonio que nos ha hecho universales, son puntos de necesaria atención y permanente tratamiento.

Creo que tenemos, que las Méridas del Mundo y las Comunidades que se hermanen con Extremadura tienen, un hermoso y difícil trabajo que llevar adelante, creo que se demanda en ese espíritu de universalidad que caracteriza a estas ciudades otro mensaje, otro discurso elaborado a partir del trabajo cotidiano, el ejercicio de comprensión y entendimiento continuo de aquellas actividades que bajo el mismo topónimo, bajo el nombre de Mérida o de cualquier otro de Extremadura, propicien superar las barreras levantadas ante ellos.

Hoy la historia se nos presenta en huellas que aquí, en la Mérida de Extremadura nos hablan de la cultura como la romana o como la árabe y de etapas de florecimiento como la que actualmente vive la capital de Extremadura.

Estas huellas, auténticas joyas culturales que se nos entregan en depósito para su estudio, su conocimiento y conservación deberán dar paso a otros testimonios históricos que en el futuro hablen del feliz momento en el que todas las Méridas del Mundo se unieron para propiciar una nueva forma de entender las relaciones entre pueblos y gentes.

Bienvenidos a Mérida, a Extremadura.

Muchas gracias.